

Santidad en una libertad para la Gloria de Dios

Una de las preguntas más importantes que jamás se hayan contestado acerca de la vida cristiana de encuentra en el catecismo de Westminster; un documento posterior a la reforma que se usó para enseñar acerca de doctrina cristiana por medio de preguntas.

El primer interrogante que encontramos junto con su respuesta es este:

¿Cuál es el fin principal y más noble del hombre?

R. El fin principal y más noble del hombre es el de glorificar a Dios a) y gozar de él para siempre.

Esta respuesta, aparentemente escueta, está carga de un profundo significado y a mi modo de ver resume gran parte del propósito de vivir en este mundo como creyentes: vivir para la gloria de Dios y no para nosotros mismos.

El pastor R.C Sproul capturó este pensamiento por medio de una palabra en latín que logró hacer popular hasta hoy:

Sproul dice:

«La gran idea de la vida cristiana es coram Deo. Coram Deo captura la esencia de la vida cristiana».

Esta frase literalmente se refiere a algo que sucede en la presencia o delante del rostro de Dios. Vivir coram Deo es vivir toda la vida en la presencia de Dios, bajo la autoridad de Dios, para la gloria de Dios».

Este es un pensamiento cautivante y hoy lo veremos como la cúspide del pensamiento de Pablo acerca del tema de la libertad cristiana. Uno que ya hemos venido abordando hace algunas semanas.

Hemos llegado de hecho al final de esta sección de la carta a los corintios. El apóstol Pablo resume todo lo que ha dicho acerca de la pregunta sobre si comer o no comida sacrificada a los ídolos. Aunque pareciera que en los versículos 23ss del capítulo 10 Pablo está repitiendo la idea que inició en el capítulo 8, la realidad es que él se encuentra aquí cerrando un ciclo argumentativo que Inicia el capítulo 8 con la exhortación a no usar el conocimiento y la libertad para dañar a los débiles en la fe. Luego en el capítulo 9 el Apóstol se pone como un ejemplo positivo de uso de libertad, en el capítulo 10:1-22 pone a Israel como un ejemplo negativo del uso de la libertad y ahora cierra su argumento te manera brillante, dejando saber que aunque los de Corinto tenían libertad para comer carne sacrificada a ídolos, ellos debían pensar en el prójimo en primer lugar y luego en lo que buscara la gloria de Dios y no su propio deleite.

Así que vamos a ver nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

1. El principio universal del uso de la libertad (23-24)

2. **Un ejemplo práctico del uso de la libertad (25-30)**

3. **El propósito supremo del uso de la libertad (31:11-1)**

El principio universal del uso de la libertad

Estas palabras con las que Inicia su argumento ya nos son familiares (6:12) y fueron usadas en el contexto del uso sabio del cuerpo pero aquí son usadas de nuevo para tocar un tema aunque relacionado pero ligeramente distinto: la comida sacrificada a los ídolos.

Ahora bien, conviene una aclaración. Ciertamente Pablo ya había mencionado esto de la comida sacrificada a los ídolos en el capítulo 8, entonces ¿porque vuelve a hablar de lo mismo? Bueno, a diferencia del capítulo 8 donde se hablaba de la comida que se ofrecía a los dioses e ídolos falsos pero que se comía en el templo, aquí Pablo se refiere ahora a la comida común y corriente. La que se servía en la casa pero que muy probablemente había sido comprada en una carnicería en la que se vendían cortes que habían quedado de los sacrificios. Pero hablaremos más de eso en el segundo punto.

Lo importante de esta declaración es la manera en que Pablo provee un principio general una regla amplia a los de Corinto y de paso a nosotros sobre cómo legislar o tomar decisiones acerca de las cosas que las que no hay un mandato expreso o explícito. El principio es que con respecto a aquellas cosas que la Biblia no tiene un mandamiento específico no solo debemos preguntarnos si podemos o no hacerlo, sino si conviene o no; si es provechoso y no solo para mí, sino para el prójimo y si al final busca la gloria de Dios o no. Es a eso a lo que hemos llamado el principio universal de la libertad cristiana.

A veces caemos en ese facilísimo o el dogmatismo de querer saber si se puede o no se puede hacer algo. La verdad es que sería más fácil llevar la vida cristiana si tuviéramos una lista de reglas. Por eso es que el legalismo es tan atractivo. Porque descansa en qué están definidas las cosas que se pueden o no pero por un criterio ajeno, no el propio. Siempre será más fácil seguir una orden que encontrar un motivo verdadero y piadoso para hacer o dejar de hacer algo.

Esto es algo que aplica a muchas áreas de nuestra vida y que ha de conducirnos a ver la fe no solo en blancos o negros. Si haces esto eres un mundano o si no haces esto eres un legalista; no. Debemos tener el discernimiento suficiente para saber qué es lo que eso implica y que no en términos de la gloria de Dios, la reputación del evangelio y si a otro hermano le causa o lo un problema.

Algunas personas viven con la filosofía del: *no me importa lo que piense la gente de mí, que si traigo el pelo de alguna manera...* Ellos solo quieren ejercer su libertad sin importarles nada más y esta bien es la manera.

Muchas amistades cristianas se han roto, familias se han dividido e iglesias completas de han dividido solo por no entender qué hay cosas en las que cada creyente tiene una libertad dada por Dios y así mismo una responsabilidad de administrar tal libertad de manera sabia.

Miren además este elemento tan llamativo de este pasaje: *Nadie busque su propio bien sino el de su prójimo*. Eso es un golpe a la cultura egoísta en la que vivimos y en la que queremos imponer nuestras preferencias como sea sin que nos importe como eso pueda afectar a alguien y alejarlo de la fe o ponernos obstáculos para ganarlo.

Mis amados, este tipo de pensamientos requiere de una alta dosis de evangelio. Porque nuestra intuición lo que nos dice es que tu debes buscar tu propio bien y lo demás que miren a ver qué hacen; pero la Palabra de Dios nos pone frente a otro escenario.

Y yo quiero que consideres esta pregunta: ¿Estás realmente viviendo tu fe de modo que lo que haces no esté llevando a alguien a tropezar? ¿Te preocupa con frecuencia de cómo una conducta tuya pueda afectar a algún hermano negativamente aún cuando esa conducta sea ofensiva? Es más ¿cuándo lees un texto como estos qué sientes? ¿Rechazo? ¿Deseo de argumentar en contra y justificarte? ¿O realmente te ves confrontado o confrontada?

Así que antes de preguntarte si algo sobre lo cual la Biblia no dice nada específico es permitido o no pregúntate ¿yo estoy convencido de que no es un problema? ¿Tengo dudas? ¿Esto afecta la débil conciencia de alguien? ¿Puede abstenerme de hacerlo sin que sea un problema? ¿Busco glorificar a Dios o solo satisfacer mi necesidad de libertad? Como ves, nuestra pregunta como creyentes no son del tipo blanco o negro, bueno o malo. Tiene otros elementos que no podemos pasar por alto.

Ahora bien; luego de ver esta máxima de la libertad; veamos cómo se ve en un ejemplo concreto, en el caso de los de Corinto, una cena, común y corriente. y esto nos lleva al siguiente punto:

Un ejemplo práctico del uso de la libertad

A partir del versículo 25; Pablo se refiere al ejemplo concreto que ya mencionamos brevemente, una comida en una casa de un hermano como invitado. Como dijimos; en el capítulo 8 se abordó este tema pero más relacionado con la adoración en el templo; Aquino cuestión es más acerca de cosas más cotidianas, algo ordinario pero que era una realidad del contexto.

Hay varios elementos prácticos en este ejemplo:

- Coman todo lo que les pongan en la mesa y no pregunten de qué carnicería viene
- Den gracias al Señor por los alimentos y participen de ellos con gozo porque TODO lo que Dios creo es bueno y nada ha de desecharse si se toma con acción de gracias. (El uso de las palabras “del Señor es la tierra y su plenitud” eran típicas de una oración judía por los alimentos)
- Si alguien llega a advertir que lo que está en la mesa es sacrificado a los ídolos; no lo comas. No por motivo de tu conciencia, sino por la del que pregunta porque de seguro él si tiene problema con eso.
- Pero por otro lado, nadie debe ser juzgado por lo que come si participa con limpia conciencia y come con acción de Gracias (probablemente el mismo Pablo había comido de esa carne y estaba ahora siendo juzgado por algunos, pero su conciencia estaba tranquila). Nuestra conciencia no debe estar condicionada por el juicio de los

otros. Si así fuera nadie disfrutaría de nada por no querer nunca ofender a nadie.

La idea es que debemos estar dispuestos a renunciar al derecho de comer algo con limpia conciencia si eso nos ayuda a ganar a alguien inquieta un estorbo para el evangelio pero no es una regla absoluta pues cada quien debe ejercer su libertad para la gloria de Dios.

Varias cosas interesantes aquí:

- No es bueno estar dando tanta importancia a la comida. Es cierto que debemos preocuparnos por lo que comemos; pero debemos cuidarnos de llevar eso al extremo de juzgar a quien no lo hace como nosotros o menospreciarlo. Algunas personas son demasiado místicas en cuanto al tema de la comida y terminan convirtiéndola en un ídolo así que ya sea hacia la gula o hacia la superstición, ambas cosas deben ser resistidas. El que coma, que lo haga con gratitud y el que no come, que con gratitud no lo haga.
- Esto es algo que ya hemos mencionado pero debemos evitar que discusiones sobre temas no fundamentales nos impidan poder llevar el mensaje fundamental, el del evangelio. A veces tratamos de abordar temas secundarios, no queremos ceder y terminamos entorpeciendo el trabajo del evangelio. No debemos vivir la vida cristiana con los guantes arriba todo el tiempo; hay ocasiones en las que va a ser bueno dejarnos dar un par de golpes en la cara para luego conectar de derecha.

Luego de este vívido ejemplo entonces; el apóstol finaliza llevándonos al clímax de toda su disertación al respecto de este asunto: Háganlo todo para la gloria de Dios. Lo que nos lleva al tercer y último punto.

El propósito supremo del uso de la libertad (31:11-1)

Aquí está la gran conclusión de Pablo, no solo del capítulo sino del tema general. Y hay tres conceptos dentro de esta apreciación final.

- Hacer todo, comer o beber, o cualquier cosa, para buscar la gloria de Dios.
- Hacer todo sin poner tropiezo a un hermano.
- Seguir el ejemplo de Pablo que al final es el ejemplo de Cristo mismo.

Noten como aquí se pone de manifiesto que hacer algo para la gloria de Dios no necesariamente implica que alguien no vaya a encontrar tropiezo en eso. Nosotros podemos tener libertad pero pensando siempre en no ser abruptos con aquellos débiles que tienen otra posición y esto en cuanto a cosas en las que no hay un mandato específico, como ya lo hemos dicho.

Pero surge una pregunta interesante ¿que es hacerlo todos para la gloria de Dios? Evidentemente no se trata de añadir la frase a lo que hacemos. Estoy comiendo esto para la gloria de Dios o me estoy vistiendo así para la gloria de Dios. Esto involucra unos aspectos muy prácticos:

- Hacer lo que no viole su ley
- Disfrutar de lo que hacemos con gozo
- Hacer lo que promueva su reino
- No hacer tropezar a nadie de modo que no vea a Cristo y el evangelio

- No vivir para satisfacernos a nosotros mismos y nuestros apetitos carnales
- Hacer todo sin aparentar o buscar agradar a otros
- No hacernos esclavos o dejarnos dominar de nada.

Y si todavía no nos queda claro; la vida de abnegación y renuncia de Pablo es un ejemplo de esa libertad. Que es al mismo tiempo el ejemplo de Cristo.

No debemos hacer nada que busque entonces nuestra gloria personal sino aquello que es congruente con la gloria de Dios y el amor a nuestro hermano. Al final es a todo eso a lo que se reduce, al amor, un tema que Pablo desarrollará más ampliamente en el capítulo 13.

Es de amor de lo que se trata, de cuanto amamos a Dios y cuanto amamos a nuestro prójimo. Esto es lo que hace el cristianismo único, porque el sentido de relación la deidad no es por satisfacer unas demandas, sino que actuamos en consecuencia con su amor.

Este es el sentimiento que deseamos que gobierne nuestra iglesia. No queremos vivir buscando nuestro propio bien sino el del otro. Solo imagina una iglesia que se conduce así. Cada uno deseando servir en amor a su otro hermano. El Evangelio debe llevarnos a este punto, a quitar la mirada de nosotros para mirar al Señor y luego, encandilados por el resplandor de esa misma luz ver entre ella a nuestro hermano.

Amigo que estás aquí ¿Para quién estas viviendo tu vida? ¿En qué estas invirtiendo tus fuerzas? Cuando estamos sin Cristo somos esclavos del mundo, del maligno y de nosotros mismos, peor el Señor nos llama a nuestra verdadera libertad, y esta libertad nos lleva a vivir una vida para agradarle a él y solo a él.